

SONETO

EN LA MUERTE DE LA MARQUESA DE MANCERA

Mueran contigo, Laura, pues moriste,
Los afectos que en vano te desean,
Los ojos á quien privas de que vean
La hermosa luz que á un tiempo concediste.

Muera mi lira infausta en que influiste
Ecos que lamentables te vocean,
Y hasta estos rasgos mal formados sean
Lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase á compasion la misma muerte
Que precisa no pudo perdonarte,
Y lamente el amor su amarga suerte;

Pues si ántes, ambicioso de gozarte,
Deseó tener ojos para verte,
Ya le sirvieran sólo de llorarte.

DÉCIMAS

Los buenos dias me allano
A que os dé un reloj, señor,
Por que fué lo que mi amor
Acaso halló más á mano;
Corto es el don, mas ufano
De que sirve á tus auroras,
Admítele, pues no ignoras
Que mal las caricias mias
Te pudieran dar los dias
Sin dar primero las horas.

Raro es del arte portentoso
En que su poder más luce,
Que á breve espacio reduce
El celestial movimiento,
E imitando al sol, atento
Mide su veloz carrera,
Con que, si se considera,
Pudiera mi obligacion
Remitirte mayor don
Más no de mejor esfera.

No tiene sonido en nada,
Que fuera accion indecente

Que tan pequeño presente
Quisiera dar campanada ;
Sólo por señas le agrada
Decir el intento suyo,
Con que su hechura concluyo
Con decir de su primor
Que fué muestra de mi amor,
Más ya es de sol siendo tuyo.

Y no pienses que me agrada
Poner mesura á tu vida,
Que no es querer la medida
Pedirtela regulada,
Y en aciertos dilatada,
Solicita mi cuidado,
Para que el mundo admirado
Pondere al ver tu cordura,
El vivir muy sin mesura,
Y el obrar, muy mesurado.

El delito de callado
Disculpar habeis querido,
Y quedais más convencido
Con lo que habeis alegado ;
El delito he sustanciado
Con vuestra declaracion,
Pues quien con tal discrecion
Habla, muestra claramente
Que el callar fué solamente
Empeño, y no precision.

Cuando discreto excusais
La causa por que callásteis,
De lo que de hablar dejásteis
La pérdida me acordais,
El dolor me acrecentais
Que en aquel dia que os ví,
Tuve, de que no os oí,
Pues prosiguiendo el callar,
No pudiera yo pesar
Cuanto fué lo que perdí.

Tulio español, mal al veros,
Podrá mi pluma elogiaros,
Por que querer alabaros
Es presumir entenderos ;
Aún que quien llega á atenderos
Llega á conocer que es tanta
Vuestra discrecion, que espanta,
Con que en vuestra sutileza
Conocerá que hay grandeza,
Más no mesurará cuanta.

Un mar sois que al contemplario,
Sin poder comprenderlo,
Todos se admiran de verlo,
Más nadie puede sondearlo ;
Sólo al llegar á admirarlo,
De su gran capacidad
Se infiere su inmensidad,
Por que, si, en lo que se mira,

Con la superficie admira,
¿Qué hará la profundidad?

Y aunque lo que llego á ver
Me da tanta admiracion,
Bien sé que su perfeccion
No se puede comprender;
Más pues no llego á entender
Tal grandeza, ni comprendo
Lo mismo que estoy oyendo,
A elogiarlo me abalanzo,
Con la razon lo que alcanzo,
Y con fé lo que no entiendo.

El paje os dirá discreto,
Como luégo que leí
Vuestro secreto rompí,
Por no romper el secreto;
Y aún hice más, os prometo,
Los fragmentos, sin desden,
Del papel, tragué tambien;
Que secretos que venero,
Aún en pedazos no quiero
Que fuera del pecho estén.

DECIMAS

SOBRE UN RETRATO

Este retrato que ha hecho
Copiar mi cariño ufano,
Es, sobre escribir la mano
Lo que tiene dentro el pecho;
Que, como éste viene estrecho
Á tan alta perfeccion,
Brotó fuera la aficion,
Y en el índice la emplea
Para que con verdad sea
Índice del corazon.

Éste, que á la luz más pura
Quiso imitar la beldad,
Representa su deidad,
Más no copia su hermosura;
En él mi culto asegura
Su veneracion mayor,
Más no muestres el error
De pincel tan poco sabio,
Que para Lisi es agravio
El que para mí es favor.

DÉCIMAS

SOBRE EL MISMO TEMA

Copia divina en quien veo
Desvanecido al pincel,
De ver que ha llegado él
Donde no pudo el deseo;
Alto soberano empleo
De más que humano talento,
Exenta de atrevimiento,
Pues tu beldad increíble,
Como excede á lo posible,
No la alcanza el pensamiento;

¿Qué pincel tan soberano
Fué á copiarte suficiente?
¿Qué númen movió la mente?
¿Qué virtud rigió la mano?
No se alabe el arte vano
Que te formó peregrino,
Pues en tu beldad convino,
Para formar un portento,
Fuese humano el instrumento,
Pero el impulso divino.

Tan espíritu te admiro
Que cuando deidad te creo,

— 93 —

Hallo el alma que no veo,
Y dudo el cuerpo que miro;
Todo el discurso retiro
Admirada en tu beldad,
Que muestra con realidad,
Dejando el sentido en calma,
Que puede copiarse el alma,
Que es visible la deidad.

Mirando perfeccion tal
Cual la que en tí llego á ver,
Apénas puedo creer
Que puedes tener igual:
Y á no haber original,
De cuya perfeccion rara,
La que hay en tí se copiara,
Perdida por tu aficion,
Segundo Pigmaleon,
La animacion te impetrara.

Toco, por ver si escondido
Lo viviente en tí parece;
¿Posible es que de él carece
Quién roba todo el sentido?
¿Posible es que no ha sentido
Esta mano que le toca
Y á que atiendas te provoca
Á mis rendidos despojos?
¿Qué no hay luz en esos ojos?
¿Qué no hay voz en esa boca?

Bien puedo formar querella
Cuando me dejas en calma,
De que me robas el alma
Y no te animas con ella;
Y cuando altivo atropella
Tu rigor mi entendimiento,
Apurando el sufrimiento,
Tanto tu piedad se aleja,
Que se me pierde la queja,
Y se me logra el tormento.

Tal vez pienso que piadoso
Respondes á mi afición,
Y otras teme el corazón
Que te esquives desdeñoso.
Ya alienta el pecho dichoso,
Ya infeliz al rigor muere,
Pero, como quiera, adquiere,
La dicha de poseer;
Porque al fin en mi poder
Serás lo que yo quisiere.

Y aunque ostentes el rigor
De tu original fiel,
A mí me ha dado el pincel
Lo que no puede el amor.
Dichosa vivo al favor
Que me ofrece un bronce frío,
Pues aunque muestras desvío,
Podrás, cuando más terrible,
Decir que eres imposible,
Pero no que no eres mío.

DÉCIMAS

Juzgo, aunque os canse mi trato,
Que no os ofendo en rigor,
Pues en cansaros, señor,
Cumplo con vuestro mandato;
Y pues éste fué el contrato,
Sufrid mis necias porfias
De escuchar todos los días
Tan continuas peticiones,
Que aquestas mis rogaciones
Se han vuelto ya letanias.

Una viuda desdichada
Por una casa pleitea,
Y basta que viuda sea
Sin que sea descasada;
De vos espera amparada,
Hallar la razon propicia,
Para vencer la malicia
De la contraria eficacia,
Esperando en vuestra gracia
Que le habeis de hacer justicia.

DÉCIMAS

Hoy que á vuestras plantas llego
Con el debido decoro,
Como á deidad os adoro,
Y como á deidad os ruego.
No direis que el culto os niego,
Pretendiendo el beneficio
De vuestro amparo propicio,
Pues á la deidad mayor
Le es invocar su favor
El más grato sacrificio.

Samuel, á vuestra piedad
Recorre, por varios modos,
Pues donde la pierden todos,
Quiere hallar la libertad.
Su esclavitud rescatad,
Señora, que los motivos
Son justos y compasivos
De tan adversa fortuna,
Y haced libres vez alguna
De cuantas haceis cautivos.

Dos cosas pretende aquí
Contraria mi voluntad,

Para el ingles, libertad,
Y esclavitud para mí;
Pues aunque indigna nací
De que este nombre me deis,
En vano resistireis
De mi esclavitud la muestra;
Pues yo tengo de ser vuestra
Aunque vos no me acepteis.

Contraria es la peticion
De uno y otro, si se apura,
Que él la libertad procura,
Y yo busco la prision;
Pero vuestra discrecion
Á quien nunca duda impide,
Podrá, si los fines mide,
Hacernos dichosos hoy,
Con admitir lo que os doy
Y conceder lo que él pide.

REDONDILLAS

Señora, si la belleza
Que en vos llevo á contemplar,
Es bastante á conquistar
La más ineulta dureza,

¿ Porqué haceis que el sacrificio
Que debo á vuestra luz pura,
Debiéndose á la hermosura
Se atribuya al beneficio ?

Cuando es bien que glorias cante,
De ser vos, quien me ha rendido,
¿ Quereis qué lo agradecido
Se equivoque con lo amante ?

Vuestro favor me condena
A otra especie de desdicha,
Pues me quitais con la dicha
El mérito de la pena.

Si no es que dais á entender
Que favor tan singular,
Aunque se pueda lograr,
No se puede merecer.

Con razon, pues la hermosura
Aún llegada á poseerse,
Si llegara á merecerse,
Dejara de ser ventura.

Que estar un digno cuidado
Con razon correspondido,
Es premio de lo servido,
Y no dicha de lo amado.

Que dicha se ha de llamar
Sola la que, á mi entender,
Ni se puede merecer,
Ni se pretende alcanzar.

Ya quò este favor excede
Tanto á todos, al lograrse,
Que no sólo no pagarse,
Más ni agradecer se puede.

Pues desde el dichoso día
Que vuestra belleza ví,
Tan del todo me rendí,
Que no me quedó accion mía.

Con lo cual, Señora, muestro,
Y á decir mi amor se atreve,
Que nadie pagaros debe,
Que vos honreis lo que es vuestro.

Bien sé que es atrevimiento,
Pero el amor es testigo

Que no sé lo que me digo
Por saber lo que me siento.

Y en fin, perdonad por Dios,
Señora, que os hable así,
Que si yo estuviera en mí,
No estuvierais en mí vos.

Sólo quiero suplicaros
Que de mí recebáis hoy,
No sólo el alma que os doy,
Más la que quisiera daros.

ROMANCE

En hora buena el gran Cárlos
Sus felices años cumpla;
Dichosos, porque los vive,
Grandes, porque los ocupa.
En hora buena, en obsequio
De su majestad augusta,
De su resplandor, ministros
Todos los astros concurren.
En hora buena, en su rostro
Que los dos mundos ilustran,
Brillen encendidas flores,
Florecientes rayos luzcan.
En hora buena, su mano
Gloriosamente introduzca,
En los dos mundos su yugo,
A los dos mares coyunda.
De América, en hora buena
Huelle la cerviz robusta,
Que adora en el pié, que besa,
La mano que la sojuzga.
Su vida en buen hora sea
De muchas vidas la suma,
Porque como muchas dure
La que vale más que muchas.

ROMANCE

Divina Lisi mía,
Perdona si me atrevo
A llamarte así cuando
Aún, de ser tuya, el nombre no merezco.
A esto, no osadía
Es llamarte así, puesto
Que á tí te sobran rayos,
Si en mí pudiera haber atrevimientos.
Error es de la lengua,
Que lo que dice imperio
Del dueño, en el dominio,
Parezcan posesiones en el siervo.
Mi rey, dice el vasallo,
Mi cárcel, dice el preso,
Y el más humilde esclavo,
Sin agraviarlo, llama suyo al dueño.
Así cuando yo mía
Te llamo, no pretendo
Que juzguen que eres mía,
Sino sólo que yo ser tuya quiero.
Yo te ví, pero basta,
Que á publicar incendios
Basta apuntar la causa
Sin añadir la culpa del efecto.

Que mirarte tan alta,
No impide á mi denuedo,
Que no hay deidad segura
Al altivo volar del pensamiento.
Y aunque otras más merezcan
En distancia del cielo,
Lo mismo dista el valle
Más humilde que el monte más soberbio.
En fin, yo de adorarte
El delito confieso;
Si quieres castigarme,
Ese mismo castigo será premio.

ROMANCE

¡ Qué bien, divina Lisi,
Tu sacra deidad sabe,
Para humillar mis dichas,
Mezclarme en los favores los pesares !
No esperar fué el delito
Que quieres castigarme ;
¿ Quién creará que fué culpa
No esperar lo que no puede esperarse ?
Casualidad fué sola
Quien pudo ocasionarme,
Que nunca á un infelice
Faltan para su mal casualidades.
En leyes de palacio,
El delito más grave
Es esperar, y en mí
Fué el delito mayor el no esperarte.
Acusas mi cariño,
Cómo si fuera fácil
Pensar yo que tu piensas
Que dejar de adorarte puede nadie.
Desconfiar de aquello
Que es preciso ignorarse,
Es gala de lo cuerdo
Y fuera imperfeccion en las deidades.

Más tú, divino dueño,
¿ Cómo puedes negarme
Que sabes que te adoro,
Porque quién eres, de por fuerza, sabes ?
Baste ya de rigores,
Hermoso dueño, baste,
Que tan indigno blanco
A tus sagrados tiros es desaire.

COPLAS DE MÚSICA

Círculos de luces cumple
Hoy el mayor luminar,
Que en imperios de zafir
Huella campos de cristal.

Para celebrar de Carlos
El venturoso natal,
Si no son nuevos los rayos,
Parecen que lucen más.

Aunque es Cárlos mejor sol,
No llega el sol á envidiar
Su luz, que ignora la envidia
Exceso tan desigual.

Con demostracion luciente
Al mundo quiere mostrar
Que quien su deidad venera
No envidia su majestad.

Ambos el mundo poseen,
Más con tal disparidad,
Que el sol es para servir,
Y Cárlos para mandar.

ROMANCE

Excusado el daros años,
Señora, me ha parecido,
Pues quitarlos á las damas
Fuera mayor beneficio,
Y por esto no os los diera,
Pero despues he advertido
Que no impera en las deidades
El estrago de los siglos.
Y así más años vivais
Que aquel pájaro fenicio
Ha vivido, no en Arabia,
Sino en símiles prolijos.
Por erudicion primera
Esa avecilla os remito,
Que al festin de vuestros años
Puede servir de principio.
Más que dolores ardientes
Sintió en el leño encendido
De Ejea el amante tierno
Por la venganza del Tio,
Más que el cuello de Medusa
Vertió venenosos hilos
Que cayendo en rojas gotas
Levantaron basiliscos.

Más que el ciclope celoso
Dió al infeliz mozo gritos,
Que aún despues de trasformado
Se le escapó fugitivo.
Más que el doloroso acento
Del dulce de Tracia hijo,
Suspendió en canciones, furias
Desató en dulzuras, grillos.
Más que quien al sol se atrevió
A hurtar el rayo lucido,
Y en el Caúcaso atormenta
Diuturno fiero ministro.
Más que al infeliz Faeton
El fraternal llanto pío,
Lloró bálsamo oloroso
Si empezó humor cristalino.
Más que las cuarenta y nueve
Pagan en duros castigos
La obediencia al fiero padre
Contra los incautos primos.
Más que en estragos Medea
De sus músicos hechizos,
Probó los males que causa
El celoso precipicio.
Más que le costaron daños
Por el juvenil delirio,
Un hermoso robo á Troya
Y á España un honor perdido.
Más ya que estais cansada
De estos *mases*, imagito,
Que suele moler un más

Más que un mazo y un martillo.
Y así en cifra os lo diré
Por no dejar de deciros,
Sed más que todos los *mases*
De los modernos y antiguos.
Y, en fin, en lo que vivais
Con vuestro consorte digno,
Vuestra fama sola pueda
Igualaros el guarismo.
Llevad la inmortalidad
A medias, como los hijos
De Leda hermosa, llevando
De más el lucir unidos.